

AÑO XXIII.—NÚM. 6509

23 DE ENERO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Martes 23 de Enero de 1883

LA SALVACION DE LOS PLOMEROS

Por más que sea España riquísima en toda clase de productos minerales, no hay ninguno de ellos que hasta el presente, tenga para nosotros la importancia que el plomo, por su cantidad absoluta de producción y por el gran número de sus comarcas productoras. Los otros minerales, aunque abundan en casi todas las provincias de la península ibérica, se benefician en pocas y las oscilaciones de sus precios afectan, digámoslo así, á localidades aisladas, aunque importantes; pero las del plomo lo hacen á casi todas las que de minas y fundiciones se ocupan y desgraciadamente, desde hace próximamente ocho años, puede decirse que el precio de este metal casi no ha oscilado, esto es, no ha tenido alternativas de subida y bajada, sino solamente de bajada, para cuyo grave mal se han buscado en vano remedios teóricos y cuyas causas se han explicado de maneras varias, extraordinariamente peregrina alguna de ellas.

Atribúyese por muchos la baja á la confabulación de unos cuantos agiotistas del mercado de Londres, cuya destreza, capital enorme y suerte excepcional, les permite monopolizar la venta de este metal en todo el mundo y monopolizarla ocho años seguidos.

Segun los defensores de esta extraña teoría, los tales omnipotentes acaparadores hacen una sencillísima jugada: compran el plomo á los productores á bajo precio; le guardan, elevan los precios y entonces venden a los consumidores.

Las consecuencias de esta explicación son, en nuestra pobre opinión, que todos los consumidores de plomo son inocentes por que pudiendo, no se surten de los productores directamente y éstos á su vez también lo son, cuando como aquellos no saben prescindir de los apreciables revendedores, que explotan á los unos y á los otros.

Hemos insistido en combatir esta opinión, porque está muy generalizada entre nuestros plomeros, particularmente entre los del distrito de Linares y la defienden con insistencia personas respetables por sus condiciones personales de talento y costumbre de los negocios, sin duda por una ofuscación difícil de explicar, pero no por eso menos y real positiva.

Es fácil, por ejemplo, y sino fácil posible, monopolizar por mucho tiempo la venta del azogue; Almadén y California son las dos únicas fuentes

que le producen en cantidades respetables en todo el mundo; pero monopolizar el mercado del plomo, que tiene innumerables puntos de producción todos ellos importantes, acaparar el plomo de todo el globo terrestre, siendo el metal más abundante después del hierro, y hacerlo uno, dos y hasta ocho años seguidos y sin interrupción, no es difícil, es absolutamente imposible.

En nuestro concepto, la baja del plomo depende exclusivamente de lo que depende la de todas las mercancías, de haber mayor oferta que demanda. La producción ha crecido en proporción mayor que el consumo y la baja ha sido inevitable y lo será en lo sucesivo, mientras nuevas aplicaciones del plomo, ó mercados nuevos abiertos á su consumo, no vengán á restablecer el antiguo equilibrio.

Criaderos que ántes, cuando el plomo se vendía en Londres á 20 y 22 libras esterlinas, eran productivos, hoy que se vende de 13 á 14, no reportan utilidad. Los que al primer precio dejaban pingües utilidades, al segundo las dejan muy modestas. Hay pues que renunciar al laboreo de los primeros y contentarse en los segundos con una ganancia moderada.

Uno de los países que más han contribuido con su enorme producción á la baja, son los Estados Unidos de América. Esta nación privilegiada que importó en 1869 unas 36.000 toneladas de plomo y produjo 15.000, fué constantemente disminuyendo su importación y aumentando su producción hasta el punto de que en 1878, solo figuran en el primer concepto 280 toneladas y pasan de 82.000 las del segundo. El mercado de América se nos ha cerrado por completo y sin embargo Europa no ha dejado de producir, aumentando siempre, y España como ninguna otra nación produce más y más cada día y marcha á la cabeza de todas las naciones del mundo, como productora de plomos.

Hay que notar que en muchos de los estados productores del plomo en América, se benefician plomos muy argentíferos, por lo que á pesar de la carestía de la mano de obra y á pesar de los larguísima caminos que tiene que recorrer este producto para ir á los mercados, como es un producto secundario, por decirlo así, se puede dar muy barato.

Hubo un tiempo en que los norteamericanos, á pesar de sus ricos criaderos y de la abundancia de plomo que tenían, necesitaban importar plomo europeo pagando además unos derechos protectores exorbitantes, sus plomos eran sumamente impuros y no se podían aplicar á muchos usos, particularmente para la fabricación del albayalde eran com-

pletamente inaceptables; pero con una rapidez notable han ido perfeccionando sus procedimientos metalúrgicos y hoy sus plomos pueden competir en calidad con los nuestros así como antes competían en precio.

No hay pues que esperar, con evidencia lo aseguramos, que el precio del plomo suba de una manera notable y puede, sin embargo, temerse todavía que baje. Los Estados Unidos exportan cueros, maderas y otros productos de mucho volumen y poco peso y el plomo en galápagos es un excelente lastre para buques cargados de aquellas mercancías, su flete puede ser casi insignificante, y no debe sorprendernos el ver el día menos pensado cotizado en nuestros mercados el plomo americano.

Los españoles tampoco llevamos trazas de limitar nuestra producción, mientras el laboreo y la metalurgia de nuestro abundantes criaderos nos deje alguna utilidad; seguiremos pues contribuyendo á la baja en la medida que nuestras fuerzas lo permitan.

Siendo quiméricos todos los planes que tiendan á influir en la subida del precio del plomo, parecerá á algunos que esta industria está llamada á desaparecer de nuestra península, pues verdaderamente hoy mineros y fundidores ganan muy poco. No somos de este parecer.

El hierro se vende hoy muchísimo más barato que hace cincuenta años y sin embargo, los fabricantes de hierro ganan mucho más que en tónces, hasta el punto de ser la fabricación del hierro una de las industrias más lucrativas.

¿Cómo se explica esta maravilla? Pura y simplemente por perfeccionamientos introducidos en el trabajo y por acumulación de grandes capitales.

Querer trabajar una mina grande ó chica con un pequeño capital es un desatino: querer montar una pequeña fábrica de plomo, un boliche como decimos, en España, es querer positivamente perder uno su dinero.

En nuestro siglo todas las empresas tienen que ser empresas de grandes capitales; las pequeñas no pueden dar resultado, lo mismo en industria que en agricultura.

Formemos, pues, para el laboreo de las minas de plomo empresas fuertes, que puedan disponer de poderosos medios de trabajo, medios al nivel de los últimos adelantos que nos permitan disfrutarlas en un corto número de años y producir cada tonelada de mineral á un precio ínfimo y, aun cuando se venda barato, obtendremos una ganancia de consideración.

No hagamos á brazo, ni con fuerza de sangre, las fieras que puedan ejecutarse con vapor, con aire comprimido, con electricidad.

Hagamos lo mismo en metalurgia: estudiemos con detenimiento y apliquemos con resolución los hornos y aparatos más perfectos. Dejémoslo de empirismos y aceptemos con fé los procedimientos científicos base firmísima y camino seguro de llegar á feliz término en todas las empresas industriales.

Olvidemos nuestra antigua fortuna y pensemos seriamente en nuestro presente escueto. Si labrando minas de cualquier manera y fundiendo minerales de un modo primitivo, se obtenían fabulosas ganancias hace algunos años, ese tiempo pasó ya para no volver jamás. Hoy es indispensable trabajar en ambos ramos con mucha perfección, y haciéndolo así el negocio de los plomeros es todavía de porvenir, no hay que dudarlo.

En Inglaterra parecen los fabricantes y se cierran las fábricas de hierro montadas á la antigua y florecen y prosperan las que han adoptado los nuevos procedimientos.

Todo negocio es una resta, en que el *minuendo* es el producto bruto, que se obtiene, y el *sustraendo* el gasto que se hace para obtenerlo; la *diferencia*, que es el producto líquido, puede crecer de dos maneras; aumentando el *minuendo* ó disminuyendo el *sustraendo*. Tratándose de plomos nada hay que esperar del primer procedimiento y mucho del segundo. ¿Vacilaremos aun y querrémos con paliativos realizar una quimera, consecuencia lógica de un supuesto falso?

Mineros y fundidores; reduzcamos el costo de nuestros productos y los plomeros españoles nos habremos salvado, porque *relativamente* habremos elevado al precio del plomo.

MANUEL SANCHEZ Y MASSIA.
De la Revista Minera y Metalúrgica.

CRONICA

En Roma, en una casa de vecindad inmediata á la puerta de S. Lorenzo, un chiquillo de tres años ha matado á otro de la misma edad, por que éste había arrojado al primero un puñado de tierra á la cara.

El arma de que se valió el precoz criminal fué una navaja que había en la cocina de su casa.

Aunque al principio fué detenido, luego quedó en poder de sus padres, por la irresponsabilidad, que á dicha edad, tienen ante la Ley.

Segun dicen los periódicos lusitanos, un oficial de aquel ejército, ha inventado el mejor fusil del mundo.

Ligero, barato, fácil de armar y desarmar, de fuego central y de doce tiros por minuto, con un alcance